

FRUCTIDOR

Mahón 13 de Junio de 1936
Año III Número 59
Redacción y Administración: Mariscal Foch, 61
Número suelto, 15 céntos.

En todos los países
la multitud es esclava
de los partidos.
ILSEN

Semanario órgano del Ateneo Racionalista y de las juventudes libertarias menorquinas. Portavoz de los Sindicatos Unicos de Menorca afectos a la C. N. T. de España.

Editorial

Ya empieza a aclararse el horizonte

El Frente Popular y las reivindicaciones obreras

De nada nos extraña la postura de las izquierdas y su Prensa frente a la actitud airada de las masas trabajadoras. Ya lo teníamos previsto. Se vienen confirmando nuestras advertencias lanzadas antes del triunfo electoral del llamado Frente Popular.

La Prensa de toda laya—en esto coinciden todos—viene acuciando al gobierno para que ponga rápidamente barrera al resurgir proletario, especialmente al replegado bajo la C. N. T. Y el gobierno, naturalmente, debido a su predisposición a mirar todas las actividades de los trabajadores a través del ministerio de Gobernación, entendiéndolo todo como un problema de «orden» público, se apresta a cortar el paso a la corriente reivindicacionista que se respira en los medios productores. Por lo visto, y tal como nos temíamos—no puede ser otra la misión de los defensores del sistema burgués—, no se ha aprendido nada de las actuaciones pasadas; va a repetirse lo del primer bienio en lo que se refiere a la persecución sañuda de los núcleos obreros que no están dispuestos a uncirse al carro del reformismo castrador.

Se empieza a manejar de nuevo los viejos tópicos. Ante el despertar de todos los rincones de España; frente a las huelgas declaradas para arrancar un poco más de bienestar, los gobernantes, flamantes izquierdistas, lanzan el sambenito de que se vá contra el «régimen de libertad»—omiten el estado de excepción y la censura a la Prensa—. Se hacen alusiones más o menos veladas a la C. N. T. Tal vez no estemos muy lejos de aquello de que nos movemos al compás del «oro monárquico», como se dijo antes.

Pero, entendámonos. ¿No se titulaban los hombres de izquierda, en sus campañas electorales, defensores de los derechos de los trabajadores? ¿No decían reconocer que tenían derecho a una vida más decorosa? ¿No se atrevieron a erigirse en «defensores» del movimiento de Octubre en Asturias, donde el proletariado consciente se precipitó sobre la reacción radical-cedista que nos asfixiaba? Entonces, ¿qué de extraño tiene que ahora, cuando el momento es propicio, se disponga a recuperar lo perdido durante el bienio negro? ¿O es que se cree que el proletariado español, mucho más despierto que durante el primer mandato de las izquierdas, va a esperar sentado que éstas le sirvan sus reivindicaciones justísimas en bandeja de plata, desde los ministerios? Si así fuera, se equivocan. La clase obrera está convencida que sólo disfrutará de lo que sepa ganarse ella misma. Y no hace más ni menos que obrar de acuerdo con esta verdad irrefutable.

Y si disfrutamos de un régimen de «libertad», ¿qué perjuicio puede haber para este régimen, que las multitudes obreras tengan la libertad de declarar unas huelgas para minar la cerrilidad burguesa? Por lo visto, los señores ministros y demás comparsas ignoran lo que representa la insuficiencia de un jornal. Además estas luchas son muy lógicas, naturalísimas, entre el trabajo y su explotador, el capital. ¿O acaso las izquierdas que tanto hablan de libertad son partidarias de ella a condición de que no podamos disfrutarla?

Como decíamos antes, el horizonte ya empieza a aclararse. Después de todo, es bueno para los sectores proletarios más retardatarios que el gobierno se despoje de la capa «popular» de que se investía en un principio. Se dispone a cumplir sin rodeos su única misión: defender contra viento y marea los privilegios de la burguesía. Y para ello recaba el concurso de los directores del movimiento obrero de la U. G. T.; no otra finalidad se proseguirá, suponemos, en las últimas conferencias celebradas. El gobierno, ante la unificación ugetista con la C. N. T. en muchos movimientos, se apresura a pedir a sus dirigentes corten el inconformismo que también flota en los ámbitos de la U. G. T.

Todos estos recovecos sólo pueden beneficiar a la reacción. Es fácil observar como la prensa fascista, lanza sus alaridos histéricos contra las huelgas, y el gobierno se apresura a tomar sus medidas represivas contra el proletariado. Este mismo gobierno, que, según propia declaración, se declaraba beligerante frente al fascismo, presta atención a sus exclamaciones y se apresta a intervenir contra los obreros más genuinamente antifascistas. Con estas actitudes se hace el juego más descarado a la reacción. En Italia y Alemania, el fascismo sacó provecho y se robusteció gracias a situaciones análogas.

Convendría no olvidar que los señores izquierdistas el actual fervor del proletariado español. Sacó una triste experiencia de los primeros años de la República y no está dispuesto a olvidarla.

Y los trabajadores todos deben permanecer alerta. Debemos tomar nuestras medidas para salir al paso a nuestros enemigos. En las alturas ya se empieza a hablar claro, y a nosotros, como buenos entendedores, pocas palabras deben bastarnos. Seamos lógicos con nosotros mismos.

¡Hambre y Miseria!

Mientras unos que no producen nada, y comen hasta reventar, los que lo producen todo, se mueren de inanición

Leí, hace pocos días, un artículo en una revista Gráfica que se publica en este país del hambre—aunque hoy el hambre hace estragos por todo el mundo—. Y relata el estado de miseria de que son víctimas los campesinos de Nevas de Estena, a 150 kilómetros de la Capital de la República. Estos pobres campesinos están agobiados por la miseria. Hace crisar los puños contemplar los restos famélicos de aquellos inocentes niños; causa indignación mirar las caras de los hombres y mujeres de aquel pueblo. Estos seres el día que pueden comer, porque son muchos según nos relata el cronista de este periódico, los días que no comen nada, cuando comen, comen una pasta hecha con pan, aceite, vinagre y sal, con este «manjar» tienen que alimentarse. Carecen de luz, de agua, de pan y hasta de medicinas. Para trabajar, y esto es cuando tienen trabajo, tienen que recorrer más de veinticinco kilómetros, por senderos, entre precipicios, y vadear un río con el agua hasta el pecho.

¡Cuánto dolor! Mientras los almacenes están repletos; mientras que los alimentos se pudren en estos almacenes, estos seres con el inviolable derecho a la vida, se están muriendo de hambre! Cuánta crueldad, unos muriendo de tanto comer buenos manjares y sabrosos licores, y los otros, los parias, los que todo lo hacemos, todo lo producimos, nos vemos precisadas a morirnos de inanición, culpa del capitalismo sin entrañas.

Nada menos que mientras estos campesinos y millones más que como ellos no pueden comer, en el año 1934 se destruyeron 25.800.000 kilogramos de azúcar; 26.000.000 de kilogramos de arroz; 11.450.000 de pescados; 20.000.000 de kilos de carne. Y en este mismo año, ¿sabeis, lectores, los seres que murieron por falta de alimentos?, pues nada menos que la fabulosa cifra de 2.400.000 hermanos nuestros. De estos, 1.200.000 se quitaron la vida por motivos relacionados con la falta de alimentación. Todos estos contrastes sucedieron en el año 34, ahora nos falta ver los del año 35. que no serán menores, sino que seguramente mucho mayores.

Pero se acerca la hora de saldar cuentas. El proletariado ya está cansado de sufrir, está cansado ya de que los zánganos, nos chupen la sangre; serán barridos igual que la basura. La revolución os hará añicos por vuestros crímenes, y porque nosotros, con más derecho que vosotros, queremos vivir. Tenemos más derecho a la vida, por lo cual vamos a acabar con tantos crímenes.



España se halla en plena gestación revolucionaria. Con toda nitidez se dibujan las fuerzas que van a contender: El mundo nuevo del trabajo que forcejea para abrirse paso y la sociedad del privilegio y de la esclavitud, la cual se rodea cada día de un más fuerte aparato represivo para oponerse a su triunfo. La una representa el crimen, la explotación del hombre por el hombre, miseria y sufrimientos, es decir, la inestabilidad. Y la otra fuerza es la portadora del progreso social, la que aspira al bienestar común, a la sociedad en que el hombre sea el hermano del hombre; y no el lobo presto a atacarle, como sucede en el régimen burgués.

En la península Ibérica el fervor revolucionario de las multitudes laboriosas y explotadas crece más y más. Las mentes proletarias cobijan la concepción de un sistema de vida superior al actual. Y esta visión clara del futuro hace crecer la energía contra sus esclavizadores. Se aproxima el choque inevitable entre los guerrilleros de la Libertad y los mercenarios que en vano se oponen a su paso. No podrá eludirse el empleo de la violencia. Un régimen social basado en ella no podrá ser abatido con discursos y charangas; precisa la violencia para destruir la violencia. Los anarquistas somos enemigos de su empleo sistemático, pero la encontramos muy lógica, humanísima, cuando se usa para alcanzar un fin superior a ella en sí. Y en este caso, en la Revolución Social no muy lejana, no perseguimos más que un cubierto para todos en el banquete de la vida y la libertad inalienable a todo individuo.

Brindamos un puesto de combate a nuestro lado a todos los amantes de la Humanidad y que están dispuestos a luchar por ella. Todo hombre de sentimientos nobles debe cooperar en la gran obra transformadora. Pensad que en el pueblo sencillo se encuentran los más y los mejores. Sigamos adelante hasta vencer.

Las discrepancias internas del socialismo

El Partido Socialista español se encuentra dividido en dos tendencias. Dentro del reformismo indígena se manifiesta otra corriente más reformista aún. Esta fracción la encarna el orondo Prieto. Prieto es un socialista-capitalista, socialista de pacotilla. En cierta ocasión, cuando era miembro del gabinete Azaña, dijo que antes que socialista era ministro. La otra capillita la dirige el «revolucionario» Largo Caballero, el cual anda a la greña con su «camarada» Prieto.

Estas divergencias, de un tiempo a esta parte, han venido acentuándose. En el frustrado mitin que iban a celebrar Prieto, Belarmino, González Peña, en Ecija, estas discrepancias llegaron a su punto culminante. Los jóvenes, partidarios de Largo, obstruyeron el acto, hasta que se llegó a suspenderlo. Se les apedreó y echó algunas botellas. Don Inda ni siquiera intentó hablar.

La actitud de los socialistas de Ecija es algo sintomática. Claro que nosotros no tenemos interés en que la mollera del redondeado líder luzca ninguna cicatriz; pero, ¿no habrá aprendido nada el señor Prieto, de los «agasajos» de sus correligionarios? Se ve bien claro que las masas del socialismo no se contentan con la cálida verborrea de un propagandista «obrero» que tan cómodo se encuentra en régimen capitalista; quieren posiciones más en consonancia con el momento prerrevolucionario que se vive. Y Prieto se empeña en hacer de bombero para apagar el espíritu rebelde.

Las revoluciones son protestas contra el mal. — A. FERNANDEZ.

Leed y propagad FRUCTIDOR

F. I. J. L.

Federación Local de Juventudes Libertarias de Montellano

A las Juventudes de ambos sexos.

Sin ninguna pretensión científica, filosófica y literaria empuñamos la pluma para dirigirnos, después de un prolongado lapso de tiempo sin ser oída nuestra voz libertaria por causas ajenas a nuestra voluntad, a los jóvenes, a la juventud de ambos sexos que sienten palpar en su pecho las sublimes aspiraciones, las ansias emancipadoras de ser libres, para que escuchen nuestra voz, la voz de unos cuantos jóvenes libertarios que luchan con denuedo y abnegación por la creación de un potente núcleo juvenil apartado de todo dogma y prejuicio atávicos, sectarismo y conceptos fanáticos que envuelven en el oropel acomodaticio de falsas y erróneas creencias la moral burguesa, germen de castración de la personalidad humana, adormeciendo, embruteciendo el cerebro en la juventud con el atiborramiento de una ficticia literatura educativa, haciendo de ella el pedestal más sólido para el mantenimiento de la más inicua esclavitud humana, fomentando la desigualdad, la guerra, el hambre y por ende, el aniquilamiento del ser humano en luchas fratricidas.

¡Jóvenes! Nosotros, amantes de la cultura, del amor, de la fraternidad y el respeto entre todos los seres humanos, y considerando que una conflagración bélica internacional, iniciando sus primeros chispazos, aparatosamente localizado « en el conflicto italo-abisinio » por el fracaso del organismo ginebrino, amenaza con desencadenar la más monstruosa matanza, llevando, como en el 1914 al frente de combate a la juventud, para ser eliminada por el fuego y la metralla en el campo de batalla. Guerra modernizada en el arte de matar, perfeccionada por las potencias capitalistas, que se arman hasta los dientes, pone en peligro nuestras vidas teniendo que presenciar en pleno siglo XX la visión dantesca, horrorosa, de una masacre humana que hunda nuestras libertades conquistadas por titánicos esfuerzos, en el abismo tenebroso de la esclavitud.

Por otra parte, las hordas fascistas, esa juventud inculta y salvaje falta de toda razón, exaltada por una mentida idolatría patriótica, también afila sus garras para aplastar todas aquellas conquistas emancipadoras y oponerse a la marcha ascendente del progreso retro trayéndonos a los tiempos pretéritos de ignominiosa humillación y tiranía.

Ante esto, jóvenes de ambos sexos, os hacemos un llamamiento noble y sincero, os exhortamos con frases de aliento, cumpliendo con nuestro deber en hacer esa labor de captación y proselitismo haciendo conciencias libres, jóvenes convencidos y no advenedizos creyentes sin personalidad propia y responsabilidad de sus actos, a que formemos la más estrecha unión oponiéndonos a que se cometa tamaño crimen de lesa humanidad.

¡Sexo femenino, queridas compañeras, jóvenes todos, parias del terruño; os llamamos a la unión de todos, al fortalecimiento de las filas libertarias, por la unificación de las fuerzas revolucionarias en apretado haz para aplastar al sistema capitalista y al Estado causa fundamental de todos los males que padece la humanidad!

Jóvenes: Acudid a nuestras filas; ingresad en la gloriosa Federación Ibérica de Juventudes Libertarias! Los jóvenes libertarios de esta localidad, os abren sus brazos; igual a vosotras queridas compañeras. ¡Por el fortalecimiento de la vanguardia revolucionaria! ¡Por la implantación de una sociedad más justa que la presente!

Por la F. I. J. L. de Montellano,
El Comité.

Hacia la constitución de una Escuela Racionalista en Mahón

El Ateneo Racionalista de Mahón tiene en proyecto la constitución de una Escuela Moderna.

La idea no es mala y tarde o temprano ha de dar sus frutos.

En su incesante batallar el Ateneo no pudo más pronto iniciar la realización de sus proyectos que datan ya desde bastante tiempo. Hoy la idea de establecer en Mahón una Escuela Racionalista que reúna las condiciones higiénicas y pedagógicas que requiere, es lo que lleva más atareados a los compañeros que forman el Ateneo.

La idea se alaba por sí sola; no es menester alabarla.

Lo que se desea es que cuaje en todos los cerebros tan magna iniciativa y que tan pronto como sea posible sea un hecho la realización de dicho propósito.

En el local del Ateneo hay expuestas unas listas, para aquellos que deseen apuntarse para hacer donativos semanales con tal fin.

Tal idea ha sido acogida con agrado y calor por los elementos de afinidad libertaria.

Tan sólo es de desear que esta idea arraigue y surja efecto positivo.

Actividad sindical

En el Teatro Principil tuvo lugar una samblea convocada por la Sección de Oficios Varios del S. U. T. para ver de hallar una forma de dar solución transitoria al paro forzoso que existe en esta.

Acordándose por la asamblea la necesidad de constituir de nuevo el Comité de Enlace, para ello se acordó que la Sección de Oficios Varios de la Federación Local se dirigiera por escrito al Comité de dicha Entidad; igual que la Sección de Oficios Varios de este Sindicato.

Enterado del comunicado el Comité de este Sindicato, lo notificó al Comité de la Federación Local (U. G. T.) la necesidad de actuar de conjunto para ver si mediante una asamblea surge un paliativo al escabroso problema que dentro la actual sociedad no tiene solución.

Contestándonos la Federación local que hasta que no hayan celebrado el día 14 un Congreso no pueden constatar sobre el particular.

Sirvan estas líneas para que sepa la opinión pública que este Sindicato ha cumplido con su obligación ya que esperamos que la Federación haga el Congreso para que nos conteste al comunicado que le hicimos.

Velando por la causa obrera apenas se vislumbra algo sobre el particular, lo daremos a la publicidad.

EL COMITE

COMUNISMO LIBERTARIO

II

NO HABRÁN CRIMINALES

por M. R. VAZQUEZ

El noventa por ciento de los criminales, lo son a causa de la propiedad privada, de la existencia del dinero; por robo. Si hemos argumentado demostrando que no existirán ladrones en el Comunismo Libertario, hay que descartar la posible existencia del criminal a consecuencia del robo. Es decir, de los que matan para robar. Importa, pues, demostrar el por qué desaparecerá la criminalidad en su totalidad.

Ese otro diez por ciento que nos quedan de criminales, son los denominados « crimen pasional », que tiene su origen en los « celos ».

Los « celos » no pasan de ser una enfermedad de nuestra época, o más claramente dicho: de esta sociedad. Veamos sus causas originarias.

El hombre y la mujer, no pueden dar rienda suelta a sus normales deseos psíquicos y sexuales. Una barrera de atavismos y morales ridículas, les impide manifestar sus anhelos. La mujer, particularmente, no teniendo asegurada su independencia económica, tiene que supeditarse al hombre por medio del casamiento. La madre, cuando aún chiquilla, mientras al varón lo manda a la escuela para que aprenda, a la hija la enseña a fregar los platos y barrer. Después, apenas florece la pubertad, ya le habla del marido que tendrá que buscarse. Y se inician las « gestiones » a por la caza del varón dispuesto a unir su vida y su salario a la mujer. Se busca, no al hombre que reúna las cualidades precisas en el aspecto moral: no al varón que guarde afinidad en sentimientos, carácter e incluso sensualidad. Nada de esto se mira. Se observa el bolsillo. Ver si gana un buen semanal, si tiene trabajo asegurado, si posee algún ahorro.

Y el hombre, por su parte, no analiza a la hembra en sus cualidades físicas y morales. Busca a la mujer de « casa » que sepa remendar bien los calcetines; que sea limpia; que lleve la nave del hogar en orden y aseo.

En estas condiciones se va al altar o al juez, y un hombre y una mujer unen su existencia. ¿Qué puede salir de esta fusión, más de intereses que de ética? Lo que sale. Que al poco tiempo de estar unidos, surgen a flote todas las lacras que se mantenían en la profundidad, escondidas, porque cada uno tenía buen cuidado de esconderlas, ya que si las observaba la parte afectada, podría frustrarse el enlace. Las desavenencias germinan los rencores y la animaversión. En lugar de amor, el odio se concentra en los corazones. En estas circunstancias sólo es posible la separación moral, producto de la división fomentada en las discrepancias. Y este alejamiento, sólo puede conducir a un camino: Que cada cual, en el momento que encuentre en otros brazos lo que no tiene en casa, lo haga. ¿Qué fuerza evitará que la mujer que tropiece en el camino de la vida con el hombre que le apetezca se entregue? Ni leyes, ni previsiones, ni amenazas podrán evitar que este hecho se produzca, particularmente en los temperamentos fuertes. Y si el marido se entera, si por casualidad encuentra a su mujer en brazos de otro hombre... vengará su « honra » pisoteada, ultrajada. Y el crimen pasional se habrá consumado.

En una sociedad en que los seres seres se unan con absoluta indepen-

dencia, porque nadie tendrá que depender económicamente de otro, las fusiones se harán, no por interés material, sino respondiendo exclusivamente a los lazos de afinidad. amor, coincidencia espiritual. Y si el tiempo borrara los brotes que les unieron, con absoluta libertad, con la misma independencia que se unieron, se separarán.

Otra vez hemos de repetir, que desaparecidas las causas, los efectos, no ha lugar a que se produzcan. Y en este caso concreto de la criminalidad, no siendo posible hayan ladrones, tampoco podrán perpetrarse crímenes por robo, y desapareciendo

las trabas « morales » que regulan las convivencias, contra toda norma humana y natural, tampoco podrán tener lugar los crímenes pasionales. Y las cárceles y presidios, no habiendo delincuentes, podrán derrumbarse. Desaparecen los carceleros y las ergástulas. Hemos anulado al gendarme. Y el Estado no tiene razón alguna para subsistir.

Ahora oigo a un empedernido marxista, que exclama: « El ejército para la defensa de la revolución, y el Estado proletario para regularizar la vida, son necesarios ». Lo veremos amigo, lo veremos en el próximo trabajo.



Yeste, la mártir

Han vuelto a ocupar los puestos del gobierno los hombres de izquierda, los partidos que se dicen revolucionarios, los que prometieron el bienestar de todos; pero vuelven a desarrollarse hechos que denigran, no tan sólo la moral de los gobernantes, si es que nunca la tuvieron, sino que a España entera.

Se ha vuelto a imitar lo que allá en el año 33 ocurrió en Casas Viejas; hase reproducido el desbordamiento de la fuerza armada sobre la multitud indefensa. Por aquel momento fueron los hombres representativos quienes dieron la orden; ahora no se ha podido averiguar aún.

Por querer trabajar sin violencias, todo un pueblo hambriento ha sentido en lo más hondo de su corazón la muerte de 18 compañeros suyos y unos 40 heridos, ocasionados por la vesanía de la guardia civil. Un crimen colectivo, en que incluso por la espalda fueron muertos y martirizados en sus propias casas.

Después de tantas atrocidades cabe preguntar, ¿dónde está la República?, ¿dónde está el espíritu revolucionario del 16 de febrero? Dos preguntas que bien merecen una respuesta, se impone una aclaración a este hecho, pero no contestarán quienes deben. Volvemos otra vez a las andadas, caminamos por el mismo camino que el primer bienio pisó. La República es un mito que, al igual que el clericalismo, sirve para holgar unos cuantos.

La demagogia que de un tiempo a esta parte vienen haciendo los políticos de todos los matices dista mucho de las realidades. No se puede permitir por más tiempo tales desmanes.

La realidad española es el fascismo adueñándose paulatinamente del Poder. Todos los que tengan un grado superior al obrero pueden impunemente cometer lo que le venga en gana. Del burgués por arriba hay carta blanca para cualquier fechoría. Nadie les pone coto, pueden hacer del obrero lo que les plazca.

Estos procedimientos son facciosos, y contra este proceder no hay otro camino que la Revolución Social.

Aclarando mi conducta

Cuando sobre una persona consciente de su clarividencia y rectitud de sus actos, pesan calumnias y han caído insultos, tan sólo una cosa le impele: Cojer la pluma y hacer públicos su honradez y buen comportamiento con respecto a las compañeras que conviven juntas en sus horas de trabajo.

Después de haberme insultado las que conmigo trabajan, sin haber una base sólida para ello, y sus acusaciones son sospechas sobre mí de que fui yo quien delaté a una muchacha por haber cortado un trozo de ropa en una pieza, he de hacer público que tanto chisme y tanto insulto es hueco de sentido puesto que ninguna de ellas ha querido hacer palpable la calumnia que se me impone.

Y para que conste que mis actos siempre van acompañados de un proceder recto hago constar aquí mi protesta e invito a todas aquellas que me han insultado y acusado para que, delante de personal competente demuestren mi culpabilidad a la par que yo demostraré mi inocencia.

PAQUITA HERNANDEZ

Este número ha sido visado por la censura

¡Pobres parias!

Juan Bagur

Son las tres de la madrugada; me despierto sin poder otra vez conciliar el sueño. Vuelve a mi memoria un relato de un joven compañero. relato que se parece en algo a los cuentos de hadas que nos suelen contar las abuelas. «Que unos hombres muy gruesos con una fuerza corpulenta se comen a los niños malos».

Me levanto, hay una rabia, un furor en mí que no puedo ahogarlo. Necesito arrojar mi rabia, a la faz de los causantes de este hecho. Miro a mis dos hijos y pienso. ¡Pobres parias! ¡Pobres niños! ¡Pobre juventud!

Era el viernes a las 10 de la mañana, vino a nuestra casa este joven compañero, miré sus ojos y en ellos se notaba que algo le ocurría; parecían sus ojos a los de los lobos, los tenía relucientes como si pensara echarse sobre mí para devorarme.

—Te pasa algo le dije. Al cabo de un rato me contesta.

—¡Miseria! Ayer noche reñí con mi madre, hace tiempo no tengo trabajo. Es terrible tener ganas de trabajar, sentirse joven y fuerte y tener que pasar necesidades y para colmo llámanos en todas partes que somos unos vagos.

Al cabo de un rato vuelve a contestar.

—Mientras se pasa la crisis casi no tiene uno derecho a comer, como si no fuésemos personas, como si no perteneciéramos a la sociedad; sin poder gritar, sin pedir o tomar lo necesario para la vida, para que a uno no le echen a la cárcel.

Nos volvemos otra vez en silencio. Esta vez soy yo quien interrumpe el silencio.

—¿No has dormido?

—No, he deambulado toda la noche. Pero esta mañana mi pobre madre ha venido a buscarme. Comprendo que sus palabras aunque algo duras, fueran causa del malestar.

¡Cuántos pensamientos no habrán pasado por la memoria de este joven en esta noche triste, mientras deambulaba por las calles! El robo, el crimen, la muerte. Tal vez sí.

Señor censor permitame desahogar este furor en contra de los culpables de que exista este malestar social, vergüenza de unos hombres idiotas, criminales y mucho más ladrones, que los que por esta causa están en la cárcel. Que su lápiz rojo, odiado por los que tenemos ganas de escribir libremente, no tiñan estas líneas.

Si este joven con la desesperación, en pura necesidad, roba y mata al que le sale al paso, los jueces cumpliendo lo dictado por otros hombres no menos criminales que ellos, lo llevan a la cárcel por ladrón y criminal.

Trabajadores, ¿creéis vosotros que son los verdaderos ladrones y criminales los que van a la cárcel? ¡No!

Hay un solo criminal, un ladrón único. Es el Estado, abatirlo y arrasarlo sería libertar la tierra de presos y criminales.

Contra el Estado tenemos que luchar los hombres de corazón; este es el gran bandido, el gran criminal, el ladrón único, con cuyo ambiente de crímenes está infectando al pueblo. Se roba porque él roba, se mata porque él mata, siempre es él el primero. El ladrón único, el criminal eterno.

¿Por qué no nos juntamos los que este mal padecemos y hacemos desaparecer para siempre este monstruo Estado sin corazón y mucho estómago? ¿Por miedo? ¿No sería mejor morir en una barricada, antes que

morirse de hambre, olvidados y faltos de todo?

Hace demasiado tiempo que padecemos vuestros zarpasos de león hambriento; es demasiado grande; demasiado enorme la injusticia, el crimen, la infamia consumada con nosotros, para que nos guardemos estacionados.

Nosotros, los ¡pobres parias!, aceptando nuestra responsabilidad, cuando tenemos hambre debemos que asaltar los almacenes y llevarnos cuanto podamos.

Hemos de demostrar al Estado que sus leyes no nos importan, que sus códigos tampoco, que las cárceles nos causan risa, tenemos que ir siempre adelante, sin retroceder en nuestra lucha para limpiar este mundo de vagos, de criminales y de basura.

¡Ay de tí!, imbecil Estado, el día que nosotros, los ¡pobres parias!, lleguemos a comprender la inutilidad te vamos a echar por las ventanas de tus lujosos palacios, para que con tu cabeza rompas el asfaltado.

Señores ministros todos, señor Presidente de la República, ay de vosotros, ay de este día no muy lejano en que los ¡pobres parias! puedan vengarse.

Adelante, ¡pobres parias!, que no está muy lejano este día en que se habrán terminado vuestras luchas con los familiares y gozaremos del amor con nuestras madres, nuestras esposas y nuestros hijos.

Mahón, 1-6-36.

Se ha legalizado un crimen

Ya anteriormente a esta fecha y en ocasión de celebrarse el juicio contra los compañeros de Mercedes (República Argentina) enrolados en un fantástico proceso lanzamos al público una protesta por la monstruosidad del procesamiento.

Nuestros camaradas, Vuotto, Mainini, y De Diago han sufrido las mismas calamidades que un día sufrieron en Montjuich los anarquistas españoles, estos compañeros han firmado declaraciones arrancadas por los tormentos, han declarado su propia sentencia acusados por los policías que no han reparado en medios para tramar el hundimiento de tres vidas.

Las declaraciones hechas por los procesados no se ciñen a la verdad ni son en nada parecidas la una a la otra, todo son contradicciones y a pesar de ello y de la infinidad de testigos favorables a la absolución, la Cámara de Apelaciones confirmó el fallo del de Primera Instancia de condenar a reclusión perpetua a Vuotto, Mainini y De Diago.

Ha sido todo una anomalía tras otra, una verdadera injusticia perpetrada contra unos hombres que no delinquieron, que tan sólo sus ideas preocupan a la burguesía y para eliminar estos preclaros pensamientos se ha inventado un fantástico complot para justificar tales arbitrariedades.

Es ya vergonzoso que se tenga que cebar en los idealistas, es intolerable que en plena civilización tengamos que contemplar estos crímenes.

Protestamos de esta sentencia, elevamos nuestra enérgica protesta a estos jueces que no se ciñen a la verdadera justicia.

Vaya nuestra repulsa a los encubridores de estas anomalías y pedimos que no se separe en vida a estos inocentes en un tétrico presidio.

¡Libertad para todos los presos!

Problemas sociales

¿Qué pasa en la Casa Valeri?

Ha tiempo nos ocupamos en estas columnas de las irregularidades que existían en la fábrica de tejidos Valeri.

Hoy volvemos a insistir para preguntar: ¿Qué pasa en la Casa Valeri?

Esta semana pasada fué despedida una muchacha por 8 días, por el delito de haber cortado un insignificante trozo de ropa que no servía.

Después de haberla insultado, después de haberla hecho pasar por la afrenta que tuvo que sufrir al ver como se la trataba de ladrona, fué a 8 días de vacaciones.

En los tiempos que corremos no es muy bonito que a un obrero u obrera, sea lo que fuere, se le insulte de la manera como lo hicieron con dicha operaria.

Los jornales son ínfimos. Después de hacer una jornada de trabajo agotadora, el destajo, las semanadas asilán entre 14, 15, 17, y cuando más 20 pesetas.

Ante tanta iniquidad, cabe preguntar al señor Delegado del Trabajo si está o no enterado de dicho problema, pues es deber suyo estar enterado de las anomalías que puedan surgir en los lugares de trabajo, y más aún en fábricas como esta del señor Valeri donde la explotación y la injusticia es de usurero.

NECROLOGIA

El domingo día 7 del corriente en Villa-Carlos, dejó de existir a los 19 años, víctima de penosa enfermedad, nuestro compañero Rafael Cardona Patricio.

A pesar de ser tan joven había sido un ferviente defensor de nuestras ideas, en las que ocupaba todos sus ratos libres, demostrando siempre su bondad y buen carácter.

Al acto del sepelio asistieron una multitud de jóvenes, principalmente, que testimoniaron a sus padres, hermanos y demás familia su sentimiento por tan dolorosa e irreparable pérdida.

Desde estas columnas y en nombre de todos los compañeros enviamos a sus familiares nuestro más sentido pésame, sumándonos al doloroso trance por que han pasado.

Hace explosión una bomba en la Casa del Pueblo de Palma de Mallorca

Según noticias, sabemos que el día 4 del que cursa, por la noche hizo explosión una bomba que hirió a cinco o seis personas, las cuales tuvieron que ser asistidas en el Hospital Civil y en la Casa de Socorro.

Debido a todo ello se declaró un paro general como protesta, siendo tan intenso que los periódicos y vehículos no salieron, tan sólo un pequeño convoy salió con la correspondencia.

Reaccionando contra la «hazaña» de los fascistas, varios grupos de obreros incendiaron los muebles de los locales fascistas e intentaron prender fuego a una iglesia, a la cual hubo de acudir la fuerza pública para dispersar a los obreros y apagar el fuego.

Según parece ha sido una jornada demostrativa de la repulsión que les merece al pueblo los manejos fascistas, constatándose al mismo tiempo que los trabajadores saben estar unidos para combatir al enemigo común. ¡Muy bien por los compañeros palmesanos, al responder a los crímenes del fascio!



EL MUNDO EN CONVULSION

El proletariado francés demuestra que también sabe luchar por sus reivindicaciones morales y materiales. Trescientos cincuenta mil obreros se encuentran en huelga, habiendo sido ocupadas 350 fábricas por estos mismos trabajadores. ¡Muy bien, compañeros! Adelante, no os dejéis enredar por los reformistas que están dando vueltas como los lobos en busca de la presa. Mucho cuidado de no caer en las redes que os tiene tendidas el nuevo Gobierno representado por León Blum, seguid por el camino que teneis empezado, es el más corto.

¡Animaos compañeros! Que el triunfo es vuestro.

POR CAMINOS TORTUOSOS

De la Prensa leemos:

El señor Lluhi Vallescá hablando con los periodistas dijo: «Que de ahora en adelante, por haber sido puesta en vigor la ley «Largo Caballero» todos los conflictos del trabajo se resolverán por vías legales.»

Nos parece que el señor Ministro del Trabajo va por mal camino. Nosotros, los de la C. N. T., no podemos aceptar esta Ley que quiere imponer usted, es una ley denigrante, una ley de tipo fascista. Por lo cual nosotros estamos frente a ella, antes y ahora. Recuerde señor Lluhi los conflictos que ocasionó esta ley, y los que ocasionará de querer imponerla a la Confederación Nacional del Trabajo, la C. N. T. tiene una táctica: Acción directa, y en ella se rige; no venga después a decir que nosotros somos los perturbadores.

LA CONFEDERACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO, QUIERE DEMOSTRAR QUE HACE ALGO...

Ginebra.—La Conferencia Internacional del Trabajo ha acordado, para el examen de la cuestión de la semana de 40 horas, constituir tres Comisiones: Una para trabajos públicos, construcciones e ingeniería civil; otra para el hierro y aceros y una tercera para las minas de carbón.

Se espera se establecerá una lucha abierta sobre las conveniencias de implantar esta medida en la industria textil; pero, en cambio, la Mesa de la Conferencia decidió en una reunión privada adherirse a ella, sometiéndola previamente a un debate general público el próximo jueves, antes de nombrar un Comité especial.

La Conferencia Internacional del Trabajo, una organización completamente inútil, una organización que no sirve para nada más que para cobrar unas miles de pesetas. Ahora se decide nombrar Comisiones para hablar de establecer la semana de 40 horas, cuando por muchos países la clase trabajadora ya está hablando de conseguir la semana de 36; en España la C. N. T. en su Segundo Congreso lo acordó como paliativo al paro forzoso, y esta agrupación de parásitos todavía nos viene hablando de las 40 horas.

La revolución ha de ser orientada por los productores

Bartolomé Escudero

Todo el mundo habla de revolución, y muchas veces se confunden al pretender que es igual una revolución inspirada en principios netamente autoritarios, que tenga como objetivo la toma del poder por los hombres capaces, según ellos, de deshacerse de la burguesía y por medio de ese poder dar al pueblo una nueva forma de convivencia que no tenga nada de común con la actual e inestable sociedad capitalista. Tal cosa sería muy bonita, pero lo cierto es que el poder se come a los más valientes que antes de llegar a él fueron buenos ciudadanos.

Hay quien cree que la incapacidad de los trabajadores es tan grande que sin un poder que le determine sus acciones, estaríamos en un nuevo caos más grande que el presente. Es lo que nos suelen decir siempre los ignorantes, o los que no son ignorantes pero que sienten deseos de ejercer funciones de verdaderos jefes. Y la revolución no puede tener en cuenta, si es que han de ser verdaderas estas opiniones falsamente torcidas. El pueblo laborioso es el que, con su capacidad, adquirida después de tantas pruebas y experiencias ha de saber y sabrá cual es el camino recto para que la revolución no vaya a parar en manos de gentes sospechosas, gentes que su único afán consiste en que el pueblo continúe con el espíritu rebañiego y moldeado caprichosamente según la conveniencia de los nuevos burócratas.

Nada de jefes, comisarios y demás

mandones odiosos. De abajo administrar la nueva sociedad procurando siempre que la revolución no se salga de aquí. Porque de los altos centros oficiales se pueden decretar muchas cosas; pero revoluciones, no. Nunca los poderes han sido guardadores de lo que el pueblo, con su esfuerzo y con su sangre, ha conquistado; al contrario, han sido y serán sus más encarnizados enemigos.

Hasta nuestros días, todos los sacrificios realizados por la clase trabajadora y explotada, han sido aprovechados por los políticos. De hoy en adelante debemos procurar que no sea así; que tengamos clara visión de lo que significa la palabra libertad, y pongamos el máximo de voluntad para que en la próxima lucha social, que será la decisiva, no tengamos que lamentar el error que supondría dejar el paso franco a nuestros tiranos. Y conseguiremos esto si continuamos haciendo labor constructiva, encaminada a hacer comprender que los trabajadores, sin necesidad de jefes de ningún color podemos llevar a cabo la revolución verdaderamente social.

REDACCIÓN

Alcibiades. (San Fernando).—Los artículos que mencionas están en esta Redacción, pero por ser tan largos y tener mucho original vamos publicando lo de más actualidad. Si envías trabajo corto (3 cuartillas) que sea de actualidad, lo insertaremos.

Tipografía Mahonesa.—Fermín Galán, 21

Las naciones enroladas en la Sociedad de Naciones tratan de examinar a fondo las sanciones contra Italia. Después de haber permanecido impasibles ante la matanza tratan ahora de revisar lo que no quisieron impedir.

¿Por qué seguir tanta farsa, cuando no supieron impedir que se consumara un hecho tan desastroso?

El reformismo debe ser desterrado de las organizaciones obreras

La táctica reformista ha venido a perjudicar grandemente los movimientos en los cuales los trabajadores han puesto la máxima esperanza, ya que el porvenir depende de los esfuerzos que podamos realizar convenientemente unidos, necesaria esa unión para llevar a práctica nuestras visiones, que hoy mismo tendrían que llevar años de existencia si no fuera que el reformismo, estorbo que nos ha hecho perder tanto tiempo, aún está entrañado en el nervio de algunos organismos obreros. La burguesía ha encontrado en todo momento fiel ayuda en los hombres representativos de la tendencia no revolucionaria, para que su vida, como clase preponderante en la sociedad, pudiera desenvolverse con tranquilidad, y a cambio de continuos desvarios que los trabajadores, después de tantos años de servir de comparsa, hemos tocado consecuencias funestas.

Son crecido número los afiliados con que cuentan las organizaciones de un marcado matiz reformista, oportunista, otros istas, que resultan una apariencia, si cuando cansados estos afiliados no pasan sobre jefes y gente dispuesta a todas horas a creerse superiores a los demás.

En todos los países ha sucedido lo mismo. Mientras unos luchan abiertamente en contra las

ligaduras de hierro que sostienen el aparato capitalista, otros, metidos en las filas de algunos sectores proletarios, van a sentarse en los parlamentos. Y nada más lejos de la verdad. Si de los parlamentos tuviera que venir el bienestar, con tantos años que llevan de existencia, ya no tendríamos necesidad de luchar por un mañana mejor.

Pero las cosas van cambiando. Se nota en los núcleos encuadrados en la corriente intervencionista un descontento. Quiere decir esto que, a pesar de las propagandas encaminadas a frenar las decisiones del proletariado, este descontento tiene su raíz en las continuas desviaciones de los jefes, porque aún estos existen en toda agrupación que no se alimenta de la libre discusión.

En la C. N. T., que es organismo netamente integrado por productores, deben ingresar todos aquellos de buena fé, que luchan cotidianamente para un próximo en el que no haya la zanganería presente. Si se fijan un poco en el reciente congreso de Zaragoza, se convencerán que se sabe a donde se vá, al revés de lo que vienen predicando ciertos plumíferos de la prensa mercantilista.—JUAN GUARDIA.

Reflexiones

Los libros son el reflejo espiritual de todas las civilizaciones

por VIDA

Los libros son la antorcha luminosa que refleja, con tonalidades maravillosas y precisas, todo el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. Son el tesoro más generoso y preciado de cuantos nos legaron nuestros antepasados, que a través de ellos nos descubren su espíritu, su alma, sus inquietudes y sus pasiones.

¡Con qué mística emoción deslizamos nuestra retina por las páginas de esos santuarios espirituales, que son como cofres mitológicos que nos deleitasen con riquezas deslumbrantes, para goce de nuestros sentidos! ¡Cómo vibra nuestro ser al unisono con los dulces pensamientos o enérgicas rebeldías, lamentos desgarradores o alegrías generosas, latidos del espíritu de sus autores, en los que condenisan el reflejo de la vida de su siglo! Latidos que quedaron prisioneros para solaz de otras mentes comprensivas.

Indudablemente son apreciables como recuerdos históricos del pasado, esos monumentos arquitectónicos, blasón de civilizaciones pretéritas. O esas joyas repujadas, orgullosos trofeos de artífices gloriosos. Pero, ¡qué frío y académico es su lenguaje para el espíritu! Son mudos testigos de otras épocas, que más disponen nuestro ánimo y nuestra sensibilidad a la admiración por su reto a la acción destructora de los siglos que a una emoción efectiva y cordial.

¿Qué sería el mundo sin la pauta certera de los libros? ¡Tinieblas por doquier, un caótico desconcierto en que la especie humana perecería en una angustiosa depauperación mental!

La música posee, también, un alto sentido expresivo y emocional. Es un arte sublime, de arrobadores encantos. Pero para comprenderla es indispensable conocerla, sentirla o poseer una cultura refinada que sólo los libros pueden proporcionar.

Los libros son como eslabones en la interminable cadena de la evolución paulatina a que está sujeta la humanidad. Conservan siempre una lozanía y una vitalidad palpitante a través de todas las metamorfosis sociales. Y de su lectura se desprende, en todo momento, una enseñanza, porque nos muestran los defectos y vicios de nuestros antecesores y las

consecuencias que de sus errores se derivan, lo mismo que sus grandes gestas y cualidades, tratándose de obras históricas. Si son científicas, filosóficas o artísticas, son demostración de su evolución en el curso de los siglos y su estado actual. Si son novelescas, en ellas están pintadas la vida y las costumbres de la sociedad pasada y presente (me refiero a los libros que verdaderamente merecen llamarse novelas). Si son de carácter sociológico, son expositores de los pensamientos de libertad, de las ansias de disfrutar mejor vida, de los anhelos manumisos de sus autores y de la humanidad en general. En ellos no solo nos narran el pasado de las sociedades, sino su presente y el porvenir que desean y por el que luchan.

Si la escritura, el progreso y la civilización hubieran sido escasos. El esfuerzo ideológico de los individuos y de las colectividades, los profundos estudios de los hombres de ciencia, las observaciones acertadas de todas las inteligencias que han habitado nuestro planeta y que han permitido a sus herederos intelectuales continuar su labor, perfeccionándola y adaptándola a las necesidades de cada época, habrían sido estériles y se hubieran perdido en la incognita de la Historia.

Desde los tiempos más remotos, en los pueblos primitivos, se manifiesta ya este afán de plasmar las ideas, de transmitir las y grabarlas en una u otra forma. Por medio de signos escritos, grabados en piedras o ladrillos, en esas épocas preliminares o infantiles de la evolución mental, creándose más tarde un tipo de base de escritura llamada cuneiforme, inventada por los turanios y empleada por los caldeos, asirios, armenios, susianos y modos. Se componía de una combinación de trazos en forma de cuña. Siguió la escritura egipcia, que eran signos e imágenes. Esta fué, a su vez, perfeccionada por los fenicios, que eliminaron todo vestigio de ideografía. Estos formaron un alfabeto de 22 caracteres, y de él se derivan las empleadas por los hebreos, griegos, iberos, germanos, eslavos, árabes, libios e indos.

Los griegos y romanos escribían sobre tablillas de madera cubiertas de cera o sobre pergaminos y papiros con un punzón llamado « stylus », que en ocasiones se empleaba como arma defensiva, y con una caña afilada hendida por la punta, a la que sustituyó la pluma a fines del siglo IX. Fué a últimos de la Edad Media cuando el papel de algodón y de hilo reemplazó al pergamino. A Gutenberg, impresor alemán, como inventor de la imprenta (mejor dicho, de los tipos móviles, pues la imprenta ya existía), hemos de rendirle el homenaje que merece por el indiscutible beneficio que aportó para la propagación de las ideas, del saber y de la expansión intelectual.

Si la palabra escrita es inherente al avance y la evolución de los pueblos, ¿puede concebirse un hombre culto que no

ame y se interese por los libros? ¿Y puede adquirirse la verdadera cultura sin la ayuda de éstos?

En España, en la que tan abandonada se ha tenido siempre la cultura del pueblo, obsérvese el despertar de la sensibilidad popular por una afición desusada por los libros científicos y sociológicos, que puede constatarse claramente en la « semana del libro ».

Debió fomentarse intensamente este resurgir de la conciencia hispana, multiplicando, tanto en ciudades como en aldeas, las bibliotecas populares, donde gratuitamente pudieran aumentar sus conocimientos aquellos que, por su carencia de recursos, no les es dable adquirir libros. Es lamentable y vergonzoso para nuestra « civilización » que el libro deba ser considerado como artículo de lujo por su elevado coste, por su precio inasequible para el proletariado, que ha de conformarse, en la mayoría de los casos, con examinarlos en las vitrinas de las librerías, con la mirada codiciosa de los niños ante una pastelería.

¡Son tan necesarios los libros para nuestro espíritu! Aclaran nuestro criterio, desvanecen ciertas dudas, afirman nuestra voluntad, nos muestran el camino a seguir y nos enseñan a conocer nuestro ego.

Cada libro posee para quien ama el estudio, el saber, y siente ansias de superación intelectual, el hechizo del canto seductor del ruiseñor. Las ideas posadas en sus páginas son como palomas cautivas impacientes por emprender el vuelo hacia los cerebros inquietos de los sedientos de lectura, de lectura, de cultura. Y quien ansía cultivar su inteligencia es como un enfermo febril. ¡Cuanto más bebe en las fuentes del saber, más ardorosamente desea repetir!

Consideremos los libros como una segunda naturaleza del hombre. Los que le confieren consciencia de su ser y de su vida. Los que modelan sus sentimientos, hanciéndole percibir emociones exquisitas. Los únicos que realmente pueden independizarle y hacerle libre. Sólo los individuos y los pueblos cultos son capaces de alcanzar y conservar la libertad.

Estudiemos, culturémonos, adquiramos cultura, personalidad. ¡Qué bello y confortante es el saber! En lugar de gastar el dinero en chucherías y vicios, que ningún beneficio nos reportan, compremos, adquiramos libros, que, además de aumentar nuestros conocimientos, nos deleitan con su jocundo y aleccionador contenido. El libro debe ser nuestro mejor compañero, nuestro mejor amigo. Tengamos la seguridad de que éste no nos traicionará.

Hagamos del libro nuestro banderín de combate, nuestra enseña del saber. Y amémoslo y respetémoslo como a nosotros mismos.

San Sebastián.